

D. RAMÓN DE PALMA.

D. RAMÓN DE PALMA.

D. RAMÓN DE PALMA.

---

HIMNO DE GUERRA DEL CRUZADO.

¡Guerra! ¡Guerra! La bélica trompa  
En coraje los pechos inflama :  
Á la guerra, á la guerra nos llama  
Del heraldo la enérgica voz.  
Levantando el corcel la cabeza  
Al oír resonar los clarines,  
Ya resopla y eriza las crines,  
Y piafando relincha feroz.

Venga, venga mi noble caballo,  
Dadme pronto mi escudo y mi lanza;  
Sacudamos del cuerpo la holganza;  
Reanimemos del alma el valor.  
Harto tiempo en la paz ominosa,  
Entregados á muelles placeres,  
Olvidamos los santos deberes  
Que de Dios nos impone el amor.

Harto tiempo en cobarde abandono  
Contemplamos al bárbaro Oriente,  
Coronada de lauros la frente,  
El sepulcro de Cristo insultar.  
Harto tiempo, ¡memoria de oprobio!.....  
Del infiel el triunfante alarido

Acalló con su estruendo el gemido  
Que lanzaba la santa ciudad.

Mas ya suena el clamor de venganza,  
Y al batir de los roncros timbales,  
Se enardecen los pechos marciales,  
Los cobardes se hielan de horror.  
Mas no tiemblen ó lidien temblando,  
Que aunque esquiven medrosos la guerra,  
Ya la paz no hallarán en la tierra  
Sino en tumba de eterno baldón.

Pero no: de la bélica trompa,  
¿Quién resiste al aliento guerrero?  
¡Hurra! ¡Hurra! Que brille el acero,  
Y volemós, cantando, á la lid.  
¿Dónde están los que al pie de las bellas  
De su intrépida fe blasonaban?  
¿La señal del combate no ansiaban?  
Pues, valientes, al campo venid.

Ahora, en vez de feudales castillos  
Y en lugar de gentil vestidura,  
Ceñiréis la ferrada armadura,  
Vagaréis por ardiente arenal.  
Mas ¿qué vale una holgada existencia  
Sin la luz que le presta la gloria?  
En la guerra, al clamor de ¡victoria!  
No hay placer que se iguale en la paz.

La fatiga, la lucha, el peligro,  
Son deleites que inundan el alma  
Del que busca en el triunfo una palma;  
Que los riesgos más lustre le dan.  
En el choque feroz de las armas,  
De la lid en los fieros clamores,  
Hay deliquios de gloria y de amores  
Que los héroes conocen no más.

Pero ya de la Europa contemplo  
Levantarse á una voz las naciones,  
Y flamear los heroicos pendones  
De los nobles que toman la cruz.  
¡Hurra! ¡Hurra! Al estruendo de guerra  
Que del Norte al Levante retumba,  
Los que usurpan de Cristo la tumba  
Menguar miran su luna sin luz.

Menguar miran su luna entretanto  
Que la estrella de Cristo se asoma,  
Y los hijos de Omar y Mahoma  
La maldicen al ver su esplendor.  
Pero en vano con torpes blasfemias  
Herirán los lugares sagrados;  
Que sus gritos bien pronto apagados  
Quedarán con los himnos de Dios.

No mostrarle la espalda al Oriente  
Ha jurado el que noble se llama,  
Ni volver á los pies de su dama  
Sino lleno de gloria y honor.....  
De la Arabia los potros veloces  
Á las lides traerán los infieles,  
Mas del Norte en los nobles corceles  
Chocarán con inútil furor.

Y traerán para herir los malditos  
De Damasco los corvos alfanjes,  
Mas de Europa en las férreas falanges  
Embotados sus filos serán;  
Y embriagarse en su sangre veremos  
Nuestras lanzas y mazas de guerra,  
Que hundir pueden de un golpe en la tierra  
Caballero y caballo á la par.

¿Quién resiste al heroico ardimiento  
Del que busca en las lides la gloria?  
¿Quién resiste al que ¡muerte ó victoria!

Por divisa del triunfo tomó?  
¡Guerra!..... ¡Guerra!..... La bélica trompa  
En coraje los pechos inflama:  
¡Á la guerra!....., á la guerra nos llama  
Del heraldo la enérgica voz.

EL FUEGO FATUO.

¿Qué es aquella—luz errante,  
Que en la noche—vaporosa,  
Se aparece—con dudosa  
Y azulada—claridad?  
Si la sigo—va delante,  
Si la huyo—me persigue,  
Y mi empeño—no consigue  
Á su lado—al fin llegar.

¿Será aviso—provechoso  
Del capricho—de la suerte,  
Que en huirle—se divierte  
Al que implora—su favor?  
Será ejemplo—misterioso  
De la llama—de amor viva,  
Que á los ruegos—siempre esquiva,  
Del desdén—se arrastra en pos?

¿Será imagen—de la vida  
Que se escapa—de luz llena?  
¿Será un alma—que encadena  
Á este mundo—algún pesar?  
Esta llama—aparecida  
En sí encierra—algún arcano:  
Por la noche—no es en vano,  
Que ilumina—este lugar.

Este polvo—que ahora huella  
Sin temor—la planta humana,

Que se envuelve—y engalana  
Con un manto—de verdor;  
Este polvo—cubre y sella  
Los despojos—terrenales,  
De mil almas—inmortales  
Que algún cuerpo—aprisionó.

En silencio un—mundo encierra  
De misterios—ya pasados,  
Y de afectos—que olvidados  
En la tumba—duermen ya.  
Mas ¿quién sabe—si la tierra  
Con que el alma—amó la vida,  
Á ella queda—siempre unida  
Por un vínculo—inmortal?

La materia—no comprende  
De otro mundo—los prodigios,  
Y cree sueños—y prestigios  
Lo que el alma—libre ve.  
Y por eso—me sorprende  
Que en la noche—vaporosa,  
Esa llama—misteriosa  
Á la sombra—forma dé.

Llama suave—y azulada  
Cual la estrella—en Occidente,  
Cual la mar—fosforescente,  
Cual la etérea—exhalación;  
Ya mi mente—fascinada  
En un mundo—se imagina,  
Que tu fósforo—ilumina  
Sin colores—ni calor.

Y en silencio—y en misterio  
A mis ojos—aparece  
Ese mundo—que esclarece  
Tu fatídico—esplendor.  
¿Serán muertos—que al imperio

Se revelan—de la tierra,  
Ó vivientes—que destierra  
De la vista—el claro sol?

Son los monstruos—que cree abortos  
La razón—de la demencia,  
Y que tienen—su existencia  
En las sombras—del dolor:  
Pues mis ojos—ven abortos  
Que de formas—se revisten  
Cuántas penas—¡ay! embisten  
En la vida—al corazón.

Mas girando—en lontananza  
Va la llama—solitaria,  
Que esa corte—estrafalaria  
Se recuesta á—contemplar.  
Semejante—á la esperanza  
Que brillando—desde lejos,  
Busca alivio—en sus reflejos  
La miseria—del mortal.

Yo te sigo—luz querida,  
Aunque incierta—te apareces,  
Pues tú sola—desvaneces  
Los fantasmas—del pesar,  
Y á tu llama—siempre unida  
De mi alma—la esperanza,  
Si en la tierra—no te alcanza,  
En el cielo—te hallará.

Yo te sigo—fuego errante  
Que mi espíritu—fascinas,  
Y el misterio—me iluminas  
De tu extraña—aparición.  
Á tu luz—que en este instante  
Las tinieblas—embellece,  
El encanto—resplandece  
De una mágica—visión.

Es la imagen—que en su anhelo  
La ilusión—del alma crea,  
Es de amor—la viva idea,  
Del placer—la tentación;  
Su belleza—sin un velo  
Que los ojos—atormente,  
Luminosa—y transparente  
Se descubre—á la pasión.

Entre el fuego—danza y gira  
En su túnica—flamea,  
Y sus formas—contornea  
Con perfiles—de esplendor.  
¡No cantó—ninguna lira  
De belleza—tal prodigio,  
Nunca el mundo—tal prestigio  
De la danza—concibió!

El sentido—se extravía  
En los pliegues—de su falda,  
Se deleita—con su espalda,  
Se arrebató—con su pie.  
¡Sé mi estrella—sé mi guía,  
Fuego fatuo—ó fuego eterno!  
Á la gloria—ó al infierno,  
Tras tu encanto—ciego iré.

Mas ¡qué soplo—fresco, suave,  
La arboleda—ha estremecido,  
Y perturba—con su ruido  
La quietud—de este lugar?  
En las ramas—canta el ave,  
Tras la cúspide—del monte  
Se ilumina—el horizonte  
Con creciente—claridad.

Es el sol—el cielo inflama,  
Y al brillar—su luz triunfante,  
Se disipa en—un instante

La fantástica—visión.  
¿Qué te has hecho—falsa llama,  
Que halagaste—mi delirio?.....  
¡La verdad—es un martirio  
Si así mata—la ilusión!

---

D. JOSÉ FORNARIS.